NUM. 18. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs. MADRID 6 DE MAYO DE 1866. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.

Para los poetas la primavera, es la estacion de las flores y del amor: es la *gioventú de l'anno* si hemos de creer al Dante. El cielo se viste de azul, la tierra se cubre de verdura, el aire se llena de armonías, la cabeza de sueños, el corazon de deseos sin nombre: *Da sospiros la duegna que non ha esposo* como observa Berceo. Todo germina, brota y se desenvuelve. Todo revela que la vitalidad toca de nuevo al misterioso punto del círculo en que gira renovando al pasar por él sus inagotables fuerzas. Esto era antiguamente; pero los modernos, como el protagonista de *El médico á palos*, «hemos arreglado las cosas de otro modo.» Para los jugadores de Bolsa, para los augures del siglo XIX, la primavera es la época de las grandes combinaciones políticas, de las guerras y los cataclismos, la época, en fin, en que los geógrafos coronados rectifican el *mapa-mundi* con la punta de su espada señalando con sangre á falta de otra pintura mejor, la línea de los nuevos límites. Todo lo que la diplomacia incuba en el fondo de sus notas reservadas durante el invierno, germina, brota y florece al dulce influjo de los rayos de sol primaverales. No siempre la flor da fruto. No todo lo que se proyecta se realiza. Sin embargo, el almanaque político sin temor de equivocarse, puede dar de antemano para esta estacion, *nubes oscuras, aires de tempestad, aparato de tormenta.*

La primavera del 66 no habia de ser menos que sus predecesoras, y al efecto nos ha dado el anual contingente de novedades con un serio conflicto en perspectiva. El prólogo de la funcion ha corrido de cuenta de las dos grandes potencias alemanas. El diálogo de Austria y Prusia comenzaba á hacerse pesado y á perder parte del interés: mas hé aquí que con la Italia sale un nuevo personaje á la escena y el asunto se complica, viniendo como de molde aquello del marqués de Caravaca:

«Es de enredo el argumento
un embrollo de otro nace.»

El prólogo, pues, ha concluido. Comienza el primer acto, sale Víctor Manuel con luces de bengala y dice:

Ya sabreis vasallos mios
que habrá tres años y medio
que á pesar del Cuadrilátero
le hago el amor al Veneto, etc.

Hé aquí en resúmen lo que viene á significar la escena representada por Italia: hé aquí en compendio la noticia que al comenzar la semana última ha caido de las nubes como una bomba en medio de los círculos políticos, produciendo la estupefaccion de los diplomáticos en agraz y una baja en los fondos públicos que juntará la cabeza con los pies á mas de un jugador optimista.

El caso no es para menos. El telégrafo al comunicar la nueva no se anduvo en perfiles. Nos acostamos tan tranquilos la víspera de la esplosion, y al amanecer nos encontramos con esta friolera:

«Italia ha puesto en pie de guerra su ejército. Lamármora abandona el poder á Ricasoli. Se ha llamado á Garibaldi que acaso está ya en Florencia. Austria por su parte ha interrumpido el servicio de los caminos de hierro para el público, utilizándolos en el trasporte de materiales con destino á la campaña. Por lo pronto ha concentrado en el Cuadrilátero 200,000 hombres.»

Los desconfiados se restregaban los ojos y volvian á leer el telégrama creyendo que no lo habian entendido bien. Los crédulos aguzando el oido y poniendo atencion hácia la parte de Italia, pensaban oir el rumor del primer cañonazo disparado en la frontera de la Lombardía. Unos y otros fijaron despues la vista alternativamente en Prusia, Inglaterra y Francia.

Bismark se restregaba las manos de gusto y se daba palmadas en la frente repitiendo con Fígaro: ¡*Che invenzione*! ¡*Che invenzione*! mientras John Bull, aun no repuesto del chasco del bill reformador, miraba de reojo hácia las Tullerías, donde el águila imperial silbaba con cierto retintin y mejor que lo pudiera hacer un mirlo, el famoso aire:

No: no tendrás
nuestro Rhim aleman.

El conjunto ofrecia un verdadero *tableau*.

A juzgar por los preparativos, era de temer que despues de una accion complicada al llegar el desenlace cada cual tiraria de un giron del remendado imperio austriaco, cumpliéndose el refran «el que de ageno se viste...»

Por fortuna en esta como en casi todas las ocasiones semejantes, la concision *sui generis* del lenguaje telegráfico, omitiendo ciertas medias tintas que quitan la crudeza al color de los asuntos, hizo que la noticia pareciese mas precisa y rotunda de lo que en realidad son los sucesos.

Pasado el primer repente se ha ido diciendo que Lamármora no deja la presidencia del consejo de ministros, que Garibaldi permanece en Caprera, que el Austria, en fin, no se decide á tomar la iniciativa, rompiendo las hostilidades, hostilidades que Italia por su parte duda asimismo en iniciar.

La oscura nube que cubrió el horizonte en Europa, se ha rasgado por algunos puntos, dejando ver á retazos el azul del cielo. ¿Pasará la tempestad de largo? ¡Quién sabe! Estas tormentas de verano son tan caprichosas. No obstante, debemos decir que si bien las primeras noticias han sido evidentemente exageradas, pues la cuestion se encuentra aun en el período de los armamentos y revistas, los planes y los cálculos, las impaciencias y las precauciones, no seria estraño que al fin se formalizase, y una vez producida la primera chispa, el incendio se hiciese general á Europa. ¿Hasta qué punto pudieran envolvernos las eventualidades de una guerra de tanta importancia? Hé aquí una nueva cuestion nada fácil de resolver, pero en la que no entraremos estando como estamos en la creencia de que aun no es hora. Lo repetimos, el negocio está en flor todavía, acaso el sol de los primeros meses de estío madure el fruto: de aquí allá tiempo tenemos de ocuparnos de cosas mas positivas y que nos atañen mas de cerca.

Con las noticias de Chile, esta vez al menos, ha sucedido lo contrario de lo que acontece con las de Italia. Las últimas á medida que se completan van decreciendo en interés, las primeras segun llegan con mas detalles adquieren mayor importancia. La segunda espedicion de nuestros buques al puerto de Abatao tenia al pais pendiente del desenvolvimiento de los sucesos de aquella lejana guerra. Tratábase de dar un golpe decisivo, tratábase de coronar dignamente la obra comenzada por los bravos marinos Topete y Alvar Gonzalo. Ya desde hace algunos dias circulaban rumores vagos respecto al desenlace de este segundo episodio, rumores que hicieron nacer mas de una lisonjera esperanza, que contra lo ordinario, se han visto superadas por la realidad.

En efecto: los gefes de las fragatas *Numancia* y *Resolucion*, á los cuales estaba encomendada la honrosa tarea de acabar de lavar por completo hasta el mas leve vestigio del ultraje inferido á nuestra bandera con el apresamiento de la *Covadonga*, han cumplido como buenos añadiendo una nueva página de gloria á los brillantes anales de nuestra marina. Los restos de la escuadra chileno-peruana, que inútilmente habian buscado un refugio entre los bajíos y escollos de Abatao, han sido destruidos por los proyectiles de nuestros cañones: de los buques de que se componia, unos fueron echados á pique, otros constituyen la presa de guerra que como señal de triunfo han sacado la *Numancia* y la *Resolucion* de las aguas de Chiloe.

El suceso, como es fácil de presumir, ha causado el mayor desaliento en las repúblicas enemigas. Hay desastres que toda la retórica oficial no basta á disfrazar á los ojos de los que sienten sus efectos. Otro incidente glorioso para nuestras armas á venido á colmar la medida del abatimiento, aun entre los mas exaltados partidarios de la guerra en Chile y el Perú.

Al regresar las fragatas españolas de su espedicion, han apresado un buque de vapor, y con él á mas de los tripulantes, gefes y marinería, la no despreciable cantidad de seis ó siete millones de reales. Ya hay para hechar un remiendo, á costa del enemigo, á aquellos de nuestros barcos, que hayan sufrido algunas averias en la refriega. La veleta de la fortuna se ha vuelto del lado favorable á nuestras armas, y segun la ya conocida frase, todo es empezar. Por lo pronto, el brigadier Mendez Nuñez, ha propuesto el canje de sus prisioneros de guerra por los de la *Covadonga*, amenazando si nuestros adversarios se niegan á él con bombardear á Valparaiso.

De las dos acciones en que estaba dividido el interés de la guerra para el público, una es ya conocida, la otra permanece aun oculta entre las sombras del misterio. Ya sabemos lo que han hecho las fuerzas al mando del brigadier Mendez Nuñez. Resta una incógnita por despejar. ¿Qué es del general Quesada? Noticias recibidas de Rio Janeiro anuncian que las fragatas *Huascar* é *Independencia* han tocado en las costas del Brasil con direccion á Chile. Se habia dicho que la mision secreta del general Quesada era salirles al encuentro antes de llegar á donde se encuentran. Nosotros dudamos siempre que fuera esta precisamente la mision de nuestro entendido general de marina. ¿Si era secreta la mision cómo la habíamos de saber todo el mundo? El tiempo ha venido á justificar nuestras presunciones. Esperemos, pues, tranquilos el resultado de esta segunda parte, que, como suele decirse, y aquí viene de molde, lo que fuere sonará.

Entre tanto el aura de gloria que nos ha venido como un soplo vivificador de *allende el mar*, llega á propósito en la época en que el pueblo de Madrid conmemora el nombre de aquellos de sus heróicos hijos que fueron los primeros en derramar su sangre por la Independencia de la patria. El Dos de Mayo ha sido fuente copiosa de sentimiento y de elocuencia. Como orígen de sentimiento permanece aun y seguirá siendo inagotable: como tema de hermosas frases nuestros mas respetados oradores, nuestros mas inspirados poetas la han agotado. Antes de profanar tan augusto dia con un ditirambo de troquel, nos limitaremos pues á sentir en silencio, que cuando todo se ha dicho, es sin duda alguna el discurso mas elocuente. ¡El Dos de Mayo! ¿Por ventura, esta fecha no es por sí sola un himno? ¿A qué añadirle una sola palabra?

Por la revista y la parte no firmada de este número,

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

EL ARCO Y LAS FLECHAS

EN LA ANTIGÜEDAD.

El espíritu que anima á los jóvenes de Inglaterra desde hace algunos años y que los impulsa á formar esas grandes compañías de tiradores ó *riflemen*, como los llaman, es una fase moderna de la costumbre en que los ingleses antiguos pasaban sus ratos de recreo algunos años despues de que Robin Hood y sus libres compañeros hicieron uso de sus arcos y flechas contra los ciervos y otras reses del alegre Sherwood.

Los anticuarios militares sostienen que el arco y las flechas se empezaron á conocer en Inglaterra en tiempo de Guillermo el Conquistador y que por primera vez aparecieron en la batalla de Hastings, pero es casi indudable que esta arma ofensiva, que es una de las primeras, fue conocida de los Sajones si es que no la usaban ya las legiones de Boadicea y Cassibelaun. Se sabe con certeza que Ricardo I de Inglaterra á la cabeza de diez y siete caballeros y cien archeros, resistió el ataque de casi todo el ejército de los sarracenos. Los huesos de los primeros cruzados daban un doloroso testimonio de la certeza mortal de los archeros de Saladino, los mismos ballesteros no podian resistir á las que llevaban el arma mas antigua ó sea el arco; por lo tanto es de creer que los archeros del siglo de Ricardo I no usaban mas que el arco. La tradicion tambien hace al héroe de la balada de Sherwood contemporáneo de Enrique II, y supone que este monarca se libró dos veces con mucha dificultad de las flechas de sus enemigos de Gales. Todo esto prueba que el arco fue durante largo tiempo el arma favorita en Inglaterra, y que sea cualquiera la época en que se introdujo en el pais, pronto se hizo nacional hasta el punto que los archeros ingleses eran célebres en toda la cristiandad. Felipe de Comines los llama «la flor de los archeros del mundo, y el duque de Gueldres elogió á Ricardo II de Inglaterra por el esperimentado valor de su pueblo y por lo agudo y penetrante de sus flechas, lo cual habia hecho que su fama superase á la de todas las naciones de Occidente.

Esta fama la habian ganado duramente. El belicoso Eduardo III se fiaba con razon en las flechas de sus robustos vasallos para el buen éxito de espediciones, al parecer, desesperadas. Las victorias de Crecy y de Poitiers ganadas con una pérdida tan insignificante contra fuerzas casi fabulosas, se debieron principalmente al acierto de los archeros. Las armaduras de hierro y de acero que llevaban los combatientes y que resistian á la lanza, á la espada y al hacha de armas, rara vez podian resistir á las flechas agudas. En Crecy 23,000 ballesteros y hombres de armas fueron vencidos por una fuerza de una sesta parte en número. En Poitiers 6,000 archeros ingleses, con dos mil hombres de armas, vencieron á un número diez veces mayor. En el combate naval de Sluys los enemigos asombrados se arrojaban al agua para huir de aquellas flechas mortíferas. En Agincourt se vió un pequeño ejército abatido por el hambre y la enfermedad hacer frente á 40,000 franceses que gozaban ya de un triunfo anticipado. De los 13,000 ingleses que sostuvieron el honor de su pais en el dia memorable de San Crispin, 10,000 eran archeros. Animados por la presencia de su rey, los mismos que veinticuatro horas antes apenas podian tender sus arcos por su mucha fatiga, lanzaron al frente sus flechas y pronto silbaron en el aire como si fueran una tempestad, y con sus puntas aceradas causaron la muerte de millares de hombres.

En la accion de Homildon solo pelearon los archeros, por que los demás soldados fueron meros espectadores. El conde de Douglas viendo que sus hombres caian atravesados por las flechas de los ingleses, se puso á la cabeza de sus caballeros para dar una carga. La mayor parte de los nobles escoceses, que le acompañaban, cayeron muertos antes de llegar á donde estaban los archeros, los restantes, entre los cuales se hallaban los condes de Angus, de las Orcadas y de Murray, quedaron prisioneros; Douglas mismo tuvo igual suerte despues de haberos perdido un ojo y de recibir cinco heridas á pesar de llevar su armadura á la que se reputaba invulnerable y en la que se habia trabajado tres años para forjarla.

Se podrian citar una multitud de sucesos de esta clase que prueban la inmensa superioridad que tenian los archeros sobre los demás soldados y hombres de armas, pero no citaremos mas que un hecho que manifiesta la importancia que se los daba. Habiendo pedido el almirante de Francia algunos archeros al conde de Warwick, éste, que no tenia consigo ningunos en Normandia, envió 600 mosqueteros al almirante, el cual al darle las gracias, le dijo que hubiera querido mejor 200 archeros.

El arcabuz á la verdad es mejor para hacer ruido que para hacer daño; un escritor antiguo dice, hablando de las ventajas que el arco tiene sobre aquel: las balas no se ven, únicamente hacen daño cuando aciertan, pero las flechas irritan á los caballos, rompen las filas y aterran á todo el que las ve cerca de sí. Añádase á esto que cada archero puede tirar tres veces, (y algunos dicen que seis) mientras que un artillero hace un disparo, y que batallones enteros de archeros pueden tirar á un tiempo mientras que solo una ó dos filas de mosqueteros pueden hacer fuego á la vez.

En el reinado de Enrique VII el pueblo empezó á abandonar el uso del arco y adoptó la ballesta, hasta que el rey prohibió que se usara esta arma por la razon de que el arco, y no la ballesta, habia hecho de Inglaterra el terror de Europa. Su sucesor que pensaba de la misma manera, mandó que se impusiera una multa de diez libras á cualquiera persona á quien se le encontrara una ballesta. Cuando invadió la Francia, la mitad de sus tropas eran archeros. El uso del arco comenzó á decaer desde el reinado de Eduardo IV. El obispo Latimer denunciaba enfáticamente desde el púlpito, los juegos sensuales é ilegales que habian sustituido á los varoniles pasatiempos de su niñez.

Durante el reinado de la reina Isabel, el uso del arco parece haber tomado un nuevo aumento, aunque solo de un modo parcial. La mitad de las tropas creadas para las espediciones á Irlanda, iban armadas de arcos, y cincuenta archeros formaban parte de la fuerza de un buque de guerra de primera clase. El príncipe Arturo, tio de la reina, tenia fama por su habilidad en el «buen arte,» y durante su vida hizo todo lo posible por estender el uso del arco. El 17 de setiembre de 1583, los archeros de Lóndres, en número de 12,000, pasearon en procesion por la ciudad, conducidos por los archeros de la aristocracia, que eran el duque de Shoreditch, el marqués de Clerkenwell y el conde de Pancridge; en el camino se unieron á ellos los regidores, los consejeros ordinarios y los individuos de las grandes corporaciones de comercio, con todo el lujo de trages de terciopelo, de raso, etc., bordados de plata y con cadenas de oro. Despues de grandes ejercicios, en los que tomaron parte 3,000 tiradores, los cinco que habian quedado victoriosos fueron llevados á sus casas en triunfo y con antorchas, y la fiesta concluyó con un banquete en el palacio del obispo de Lóndres.

Cárlos I no hizo menos para que se estendiera el uso del arco, y hasta dió dos reales órdenes selladas con su gran sello, mandando que se usara; pero durante su reinado dejó de ser una arma de guerra. Sin embargo, sabemos que se usó todavía en 1627 en el sitio de la isla de Rhé, y que al estallar la guerra civil, el conde de Essex trató de formar un cuerpo de archeros; pero la historia no dice nada respecto á sus hechos en el conflicto entre el pueblo y el parlamento, y el resultado fue que esta arma, nacional hasta entonces, quedó convertida en un mero juguete.

La destreza para servirse del arco era muy general en Inglaterra, por cuya razon una ley del parlamento decia que «era un don especial de Dios á la nacion inglesa.« Despues de Crecy, Poitiers y Agincourt, los franceses vieron por una amarga esperiencia la superioridad del arco sobre la ballesta, y por lo tanto hicieron un grande esfuerzo para tener la misma destreza que los ingleses en el uso del primero, pero esta tentativa fue evidentemente infructuosa. Los escoceses tambien salieron mal en su empresa. El rey Jacobo I de Escocia mandó que todos los hombres de su reino se ejercitaran en el uso del arco, pero como dice Ascham: «ni el amor á su pais, ni el temor de sus enemigos, ni el librarse del castigo, ni el recibir un beneficio, puede hacer de ellos buenos archeros.» El servirse del arco no era sin embargo tan fácil como parece; el secreto de esta destreza está solo en el ejercicio incesante desde la niñez. En Inglaterra se ponian blancos en cada ciudad, y el pueblo tenia la obligacion de pasar sus domingos y dias de fiesta ejercitándose con el arco. Todo hombre, cualquiera que fuese su estado ó condicion, escepto el clero y los jueces del pais, estaba obligado á tener un arco pronto para su uso, y además se habia mandado á los padres que buscasen los medios de que sus hijos se ejercitasen tambien en lo mismo desde que llegaran á la edad de siete años.

En España el uso del arco no llegó á generalizarse tanto como en Inglaterra; sobre todo, el cuerpo de archeros no debió nunca ser tan numeroso, pero parece que esta arma se usaba en nuestro pais desde una época muy antigua, que no es posible fijar, y que sobre todo, los naturales de las islas Baleares tenian una justa celebridad por la certeza de sus tiros.

En las acciones, el modo ordinario de colocar á los archeros, era en frente de los hombres de armas de á pie, ó en alas en estremos de sus batallones. Se formaban presentando un frente ancho, con flancos estrechos, para acercarse al enemigo todo lo mas posible. Cada hombre llevaba veinticuatro flechas, ocho de las cuales eran ligeras para poder alcanzar al enemigo á gran distancia, porque el alcance efectivo de las flechas mas pesadas venia á ser de unas doscientas cuarenta varas. En Crecy los archeros no estaban guardados por estacas ni por zanjas; en Agincourt fijaron estacas en el suelo, y cuando los franceses avanzaron, los archeros se retiraron; la impetuosa caballería se lanzó sobre las estacas agudas, y calleron envueltos caballos y ginetes, los cuales fueron muertos bien pronto por los archeros que acudieron entonces con sus hachas. Despues se usaron mucho las picas para proteger á los archeros; su falta produjo la derrota de Talbot, delante de Orleans; el plan no tuvo tan buen éxito como en Agincourt, pero en aquella ocasion Juana de Arco conducia á los sitiadores.

Habia tambien archeros de caballería que eran de mucha utilidad; recorrian el campo de batalla dispersando los grupos que se formaban para atacar.

Los arcos se hacian de madera de fresno, de avellano y de olmo; pero los que se hacian para la guerra eran siempre de tejo, y en general de tejo no inglés. Para asegurar la importancia de una cantidad suficiente de esta madera, los comerciantes ingleses estaban obligados á introducir en su pais un cierto número de tablas con sus géneros. En Inglaterra estaba prohibido que ningun menor de diez y siete años usara arcos de

tejo, á menos que su padre poseyese bienes que le dieran un producto de diez libras esterlinas anuales, ó que tuviese cuarenta marcos en géneros. Los fabricantes de arcos de Lóndres estaban obligados á tener siempre cincuenta arcos guardados, y hacer uno de tejo, por cada dos de otras maderas. La reina Isabel fijó el precio de los arcos, dando un valor triple á los que estaban hechos de tejo estranjero. Para que los arcos pudieran resistir al frio, al calor y á la humedad, los daban con una mixtura de cera, resina y sebo, y los cubrian con fundas enceradas, las cuerdas eran de buen cáñamo, y cada arco tenia tres para el caso en que se rompiera la que estaba puesta. La longitud del arco, era segun la estatura del archero; pero se calculaba que debia esceder de la altura de la mano de éste.

La longitud de las flechas no se sabe con exactitud; sin embargo, el término medio parece haber sido de veintisiete á treinta y tres pulgadas, aunque en Agincour muchas de ellas tenian una vara de largo, sin contar la cabeza. Se hacian de avellano, etc., etc., y de diferentes clases, y todas tenian plumas de varias clases, aunque las mejores eran las de ganso. Cuando Enrique V de Inglaterra preparaba su espedicion á Francia, se encargó á los gobernadores de todos los condados que enviasen seis plumas de cada ganso de sus respectivos gobiernos. Al año siguiente se pidieron en una cantidad mucho mayor, pues la suma total de las plumas de ganso pedidas ascendia á 1.190,000.

El alcance mayor de una flecha no se sabe con certeza. Un canto antiguo afirma que el padre de Robin Hood llegó con una flecha á una distancia de dos millas; la tradicion dice que Robin Hood y otro archero alcanzaron con sus flechas á la distancia de una milla; pero desde luego estas exageraciones no merecen crédito alguno, y es dificil que Robin Hood alcanzara con sus flechas á una distancia de quinientas varas; el alcance de un arco puede fijarse con bastante seguridad en unas cuatrocientas varas, y el testimonio de varios autores antiguos y dignos de crédito nos confirma esta opinion.

Giraldo de Cambria refiere tres hechos estraordinarios de los archeros de Gales. Uno de los hombres armados de á caballo, de Guillermo de Breusa, recibió una flecha en el muslo, que despues de atravesársele, penetró al través de la silla y mató al caballo en que iba; otro recibió una flecha en el muslo izquierdo que le clavó en la silla, y cuando se volvia para huir, recibió otra en el derecho, que atravesándosele por completo como la primera, le dejó materialmente cosido á la misma silla; y por último, se dice que los archeros de Gales atravesaban con sus flechas una puerta de roble de dos pulgadas de grueso.

Ascham y otras autoridades en esto, convienen en que la decadencia de esta arma se debe á la costumbre de tirar á un blanco en distancias medidas, en vez de tirar á objetos que se hallan casualmente, como era la costumbre antigua, y donde el blanco estaba ya colocado cambiando la distancia á cada tiro, por lo cual, no solo se adquiere seguridad en la puntería, sino tambien conocimiento de la distancia, lo que es digno de tenerse en cuenta por todos los que se ejercitan en tirar al blanco con carabina, pistola ó cualquiera otra arma.

A.

GERONA.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

TORRE GERONELLA.

Hé aquí uno de los monumentos mas célebres de entre los varios con que cuenta esta ciudad y al cual van unidos tan curiosos como interesantes recuerdos. La fábula y la poesía, la tradicion y la historia se han encargado de dar á esta fortaleza un nombre que irán trasmitiéndose como un legado precioso, unas á otras las generaciones. De todo se encuentra leyendo las noticias que de la Geronella hemos recogido y apuntado, y que irémos consignando por órden de cronología, sin comentarios de ninguna clase, en obsequio á la brevedad. Cierto es que hallará el lector algunas noticias aisladas que tal vez le serán indiferentes y aun inútiles, pero téngase presente que no lo serán sin duda para los que se dedican al estudio de la historia, que es para quienes particularmente publicamos estos apuntes. Hecha esta manifestacion pasemos á nuestro asunto.

¿En qué tiempo se edificó la torre Geronella? ¿Quién fue su fundador? ¿Qué objeto motivó la construccion de esta fortaleza?... Hé aquí las preguntas que nuestros lectores se harán sin duda, como nos la hicimos nosotros, y á las cuales inútilmente hemos procurado dar una contestacion. La mayor parte de los historiadores no encontrando acerca de ello memorias que supliesen en algun modo el claro que sobre este particular se nota en la historia, se han visto obligados á recurrir á la tradicion que, como siempre poética ó exagerada, se encarga de trasmitirnos los hechos mas ó menos adulterados ó ficticios al través de los siglos y de las guerras que se llevan tras sí el recuerdo de los acontecimientos.

Veamos, pues, lo que cuenta la tradicion:

Geriou, contemporáneo de Osiris el egipcio, natural de Libia ó de Mauritania, segun unos, y próximo deudo del rey Beto, último de España de los de la línea de Tubal, segun otros; despues de haber fundado á Collibre á la otra parte de los Pirineos, vino á levantar en estos montes un castillo que tomó su nombre, y otro en frente de Cádiz, con cuya ayuda pensaba mantenerse en el imperio que habia tomado sobre la tierra, y para domar los pueblos vecinos ó sujetar á los hombres dispersos por los montes, fortaleció y pobló la torre Geronella y su castillo, dejando á sus hijos el cuidado de fundar luego la ciudad. Tal es lo que nos cuenta la fábula, que han seguido los escritores etimologistas, quienes, generalizando su sistema, llamaban con el nombre del fundador todas las ciudades y pueblos. De aquí, pues, segun ellos, tuvo el orígen el nombre de esta ciudad, opinion que han seguido varios historiadores y entre ellos el padre Mariana, si bien con alguna desconfianza, como no podia menos, pues fácilmente se echa de ver la imposibilidad de que un hombre quisiera en aquellos tiempos sujetar 220 leguas de costa, fundando dos castillos en ambos estremos.

La opinion mas autorizada y mas verosímil acerca de la fundacion de Gerona, parece ser la de buscar el orígen de ella en los celtas, quienes, segun varios historiadores, vinieron de mas allá de los Pirineos y se establecieron entre estos montes y el rio Ebro, cuyo suceso tuvo lugar unos novecientos treinta años antes de J. C. Acostumbraban aquellos á fundar sus poblaciones en lugares que les proporcionasen aguas y pastos para sus ganados y tierras que labrar, dándoles nombre tomado de su situacion local ó de alguna particularidad que las distinguiese, como prueba el erudito Bullet en sus memorias sobre la lengua céltica; en la cual, segun el mismo afirma, *Ger* significa *cerca* y *Ond* confluente; circunstancia que no es despreciable en línea de conjetura.

Otros etimologistas, siguiendo iguales principios, han querido probar que Gerona hubiese podido llamarse *Gerhona* de *Gerhun*, voz fenicia que significa *indígena*, esto es, metrópoli de los pueblos *indigetes* ó indígenas, como pudo serlo en tiempos muy remotos. No falta tampoco quien haya buscado su orígen en *Geron* ó *Geren*, palabra demostrativa de los paises donde se cogen muchos cereales. Aunque todas estas suposiciones no dejan de tener algunos visos de verosimilitud, con todo á nuestro humilde entender, tiene mas probabilidad la que en primer lugar dejamos apuntada respecto de los celtas bracatos, los cuales se establecerian y consolidarian en este territorio, formando sus vivienlas ó chozas que con el tiempo pudieron convertirse en casas y formar la primitiva ciudad. Ya hemos visto que cabalmente coinciden la circunstancia de la confluencia de las aguas del Oñar con las del Ter, y la significacion de la palabra *Ond* de la cual sin duda se deriva, como en *Ger-unda*, el nombre de *Undar* que se le da al primero de estos rios en antiguos instrumentos; de modo que viene á resultar una notable analogía entre la denominacion del rio y de la ciudad.

Hemos creido necesaria esta digresion para probar lo que se ha apuntado antes, ó sea que nada consta positivamente de la época en que se construyó la torre Geronella ni del fundador. Hasta aquí solo hemos hallado fábulas y conjeturas; en adelante podemos ya andar guiados por datos ciertos, apoyándonos en documentos fidedignos: despues de la tradicion misteriosa y poética, se presenta la historia sencilla y despojada de ficciones.

Por los años de 1020 la condesa viuda de Barcelona, doña Ermesendis, con su hijo don Berenguer Ramon, despues primero de su nombre en aquel condado, hicieron donacion á esta santa iglesia catedral de la torre Geronella, que en la escritura nombran con estas palabras: *de ipsa turre rotunda*.

Hasta 1036 no volvemos á hallar mas noticias de este monumento, en cuyo año, á 12 de noviembre, don Ramon Berenguer I, constituyó en dote para su esposa doña Almodés, el condado de Gerona y su obispado con varias fortalezas, entre las cuales se comprendia la Geronella. En la escritura ó esponsalicio se cita este fuerte con el nombre de castillo y no torre: *Castro Gerundela*.

En el archivo municipal de esta ciudad, en la coleccion de pergaminos de reales privilegios, hay unos trasuntos de 1290 y años posteriores sobre decretos pertenecientes á Bernardo de Bordils como señor de la torre Geronella.

A lo de las calendas de diciembre de 1333 (22 de noviembre) Pedro Albert, presbítero de capítulo, y Ramon Albert, hijo de Pedro, ciudadano de Gerona, hicieron una donacion *favore matrimonii* de diez y seis mil sueldos á Catalina, sobrina de dicho Pedro Albert, los cuales aportó en dote al caballero Simon de Lloret, señor del castillo de Geronella, asegurándole aquel sobre sus bienes, y llegando el caso de la restitucion de dicha dote y de cuatro mil sueldos le hace de *escreix* (arras) le obliga todo el dicho castillo de Geronella con los censos y demás pertenencias de dicho castillo.

Con la misma fecha diferentes señores prometen á Ramon Albert y á Catalina su hija que dentro de dos meses depositarán en la Teca diez mil sueldos que con otros veinte mil deben servir para la redencion del castillo de la Geronella que tiene Hugo de Cruylles, abad de San Félix de Gerona, para efectuar el matrimonio entre Simon, hijo de Guillermo y Marquisia de Lloret con Catalina, hija de Ramon Albert, ciudadano de Gerona, para fianza de la dote.

Son varios los documentos que hemos tenido á la vista que prueban que en todo el siglo XIV poseyó la familia de los Llorets la torre ó castillo de Geronella.

Unido á un suceso de triste memoria para Gerona volvemos á hallar algunos años mas tarde al monumento, objeto de este artículo. Fue el caso que, como otras muchas veces, ya fuese el fervor popular exaltado, ya el deseo de atroces venganzas, el dia 10 de agosto de 1391, una multitud de payeses armados arremetieron contra los infelices hebreos de esta ciudad, robando y saqueando sus casas y degollando sin compasion á cuantos pudieron haber, temerosos de que volviera á repetirse aquella sangrienta lucha, y gracias á un crecido sueldo que les exigió el señor de la Geronella, Ramon de Llorets, se recogieron en esta fortaleza los desgraciados israelitas, hasta donde les persiguieron sus inhumanos verdugos, cuyo fuerte intentaron asaltar y combatieron el dia de San Mateo, 21 de setiembre de dicho año, y lo hubieran sin duda alcanzado á no impedírselo las autoridades populares y oficiales reales.

En 31 de mayo de 1404 se desplomó esta torre á causa de vejez y quebranta, pues hacia mas de un siglo que estaba hendida y rajada y amenazando ruina. Tuvo lugar este suceso á las dos de la madrugada, y parece que causó á toda la comarca grande estupor y admiracion, pues se hace observar que el hundimiento se verificó en tiempo apacible y sin lluvia ni viento, y como queriendo dar á entender que fue efecto de voluntad superior ó cosa milagrosa, y no de una causa natural, como algun autor ha querido suponer con mas religiosa creencia que despreocupada crítica (1).

En 21 de julio del propio año 1410, los jurados de la ciudad pidieron al papa Benedicto XIII, conocido por Pedro de Luna, que aplicase la décima que el rey don Martin I de Aragon percicia en esta diócesis, para reedificar dicha torre, diciéndole que era tal y de tal modo fabricada, que en todo el pais ni en toda España podria hallarse otra igual, y que era el baluarte de Cataluña.

En 1411 á 29 de junio, acordaron los jurados y consejo de la ciudad la reedificacion de la torre Geronella y otras fortificaciones, como se hizo luego, empezándose la obra á 12 de julio, segun consta de otra nota continuada en el citado libro *Vermell*.

El padre Roig dice que esta torre se acabó al siguiente año de 1412, pero esto es muy dudoso.

Mucho se ha escrito sobre los sucesos que tuvieron lugar en Cataluña en tiempo de don Juan II de Aragon y de Navarra, ocasionados por la prision y muerte del infortunado príncipe don Cárlos de Viena, que la generalidad de los historiadores han atribuido á su madrastra, doña Juana Enriquez.

Con motivo de estas revueltas, no creyéndose sin duda doña Juana segura en Barcelona, á principios de 1462 y á ruegos de los jurados, se retiró á la ciudad con su hijo el príncipe don Fernando para que la protegiesen y amparasen. Llegó á ella el 15 de marzo, jurando segun costumbre antes de entrar sus fueros y privilegios. Hospedóse en casa de monsieu Francisco Sampsó, y en el palacio del obispo al cabo de algunos dias.

Muy luego don Hugo Roger, conde de Pallás, con un numeroso ejército pasó á la ciudad, que se resistió calorosamente, defendiéndola con el mayor denuedo, asi eclesiásticos como seglares, siendo gobernador de ella Luis Despuig, maestre de Montesa. Durante el cerco, estuvieron la reina y el príncipe con su acompañamiento de damas y caballeros, guardados en la santa iglesia catedral, hasta que penetrando el ejército sitiador en la ciudad á 6 de junio, dia de Pentecostés, fueron llevados á la torre Geronella, de cuyo fuerte se hubieran seguramente apoderado los amotinados, á no impedírselo una hueste francesa que, habiendo penetrado por el Ampurdan, despues de tomada Figueras, vino á socorrer á la reina; mientras don Juan, que asimismo habia entrado en Cataluña por Praga con igual objeto, encontrando á los enemigos al pie del castillo de Robinat les derrotaba y vencia, al propio tiempo que el de Pallás se veia obligado á levantar el sitio de Gerona, retirándose á la villa de Hostalrich.

En el mismo año de 1462, Pedro de Rocaberti mando hacer sobre la citada torre y en toda su circunfe-

(1) Hé aquí en qué términos, con referencia á este suceso, se espresa el padre Roig y Jalpi: «Su caida fue prodigiosa, y quizá castigo »de los judios que vivian en Gerona, de los cuales he leido, y la tra»dicion asegura, que prestaban su dinero á logro ó á usura, durante »la torre Geronella, que debian sin duda tener ellos por tan firme y »duradera como el mundo; lo cual á mas de su malvado intento, era »una especie de supersticion, y quiso el Señor de todas las cosas que »perdiesen sus empréstitos, que tenian por muy durables, sin pensar »que tal les pudiese suceder, dejando burlada con aquella portentosa »ruina su codicia.»

GERONA.—TORRE GERONELLA.

rencia, las almenas que fueron derribadas en la guerra de 1640, conocida vulgarmente en Cataluña por la *de los segadores*.

En 1467 la reina doña Juana mandó dar principio dentro de aquellos muros y al Oeste, á una fortaleza, sobre cuya puerta se conserva una inscripcion que dice: *Aquesta obra maná fer la senyora reyna donya Ioana Enriquez. Comensá la dita obra lony* MCCCCLXVI.

Habia en la Geronella una capilla muy antigua con título de San Salvador, en la que el lunes, despues del domingo de la fiesta de la Santísima Trinidad, se celebraba la de los cuatro santos mártires ampurdaneses, German, Justo, Paulino y Scicio.

Tales son las noticias que hemos podido adquirir de esta antigua fortaleza. En el dia solo se descubren sus solitarios y ennegrecidos escombros. Los franceses no pudiendo sin causarles vergüenza ver en pie los venerandos restos que habian resistido, si bien sumamente acribillados al fuego de sus cañones en los sitios de 1808 y 1809, antes de abandonar la ciudad, volaron en 22 de mayo de 1812, lo que los siglos y la metralla habian perdonado.

Estos gloriosos restos cubiertos de musgo que silenciosas escalan la cariñosa hiedra y la humilde parietaria, serán siempre un monumento de glorioso orgullo para los gerundeses, en cuyos leales corazones se conservan el entusiasmo y el patriotismo, de que sin cesar han dado pruebas al través de las edades.

ENRIQUE CLAUDIO GIRVAL.

REPAROS

Á UNAS DEMOSTRACIONES CRÍTICAS.

Número 12.

(Párrafo 11 de las Demostraciones.—MUSEO UNIVERSAL, 1.° de Enero de 1865.)

El Curioso impertinente Anselmo se oculta en un cuarto de su propia casa con el objeto de espiar á su esposa Camila y á su amigo Lotario, que han de hablar allí de lo que mas puede interesarle, su *honra*. La mujer, el amigo, y hasta una criada, sabedores los tres de que Anselmo los ha de oir, tienen estudiado lo que han de hacer para que Anselmo no vea en Camila sino una consorte fidelísima, resuelta no menos (farsa todo) que á dar muerte á Lotario, porque desleal á su amigo, la solicita pertinaz é infatigable. «Ponte, Leonela, á esa ventana (dice á su criada Camila), y *llámale* (á Lotario); que sin duda alguna él debe de estar en la calle esperando poner en efecto su mala intencion; pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mia.» Siguen departiendo las dos actrices; «pero en fin, Leonela salió; y entre tanto que volvia quedó Camila diciendo, como que hablaba consigo misma,» porcion de cosas á propósito para granjearse la admiracion de su marido: monólogo mas justificado por cierto que muchos de los que hay en obras dramáticas, de cuyo nombre no quiero acordarme. «Pague el *traidor* con la vida (esclama) lo que intentó con tan lascivo deseo.» Se le ocurre despues que seria mejor avisar á su esposo; cambia luego de pensamiento, y pregunta determinada: «Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿tiene por ventura una resolucion gallarda necesidad de consejo alguno? No por cierto. *Afuera, pues, traidores*, aquí venganzas: éntre el falso, venga, llegue, muera y acabe, y suceda lo que sucediere.»

RETRATO DE SHAKESPEARE VACIADO EN YESO DEL NATURAL.

De todos los traidores que pudiese haber en Florencia, donde se verificaba la accion, y aun de todos los del universo, uno solo era en verdad á quien deberian dirigirse las espresiones de Camila, porque de solo uno fingia querer vengarse. Hallábase éste fuera de la casa, y le habia enviado á llamar Camila, y queria matarle, no *fuera*, sino *dentro* de aquel aposento: con tales circunstancias la *locucion afuera traidores* resulta impropia, desatinada y ridícula; no se puede atribuir á Cervantes, y se debe considerar como yerro de pluma ó de imprenta. Se varió por eso en las ediciones de Argamasilla, estampando en ellas: «Afuera pues, *temores*, aquí venganzas.» Vuelve por los *traidores* el señor Acosta en la forma siguiente:

«Aun cuando la palabra *afuera* estuviese tomada en el mismo sentido en que la toma el corrector, no por eso habria necesidad de quitarla, pues todo el mundo sabe, aunque no haya escrito dramas, que cuando las pasiones desconciertan el espíritu, este desconcierto ha de pasar naturalmente á las palabras.»

Si el desconcierto del espíritu produce desatinos y ridiculeces al pasar al lenguaje, desatinado y ridículo será éste, y chapucero el autor que lo use. Ridiculez y chapucería, es decir *afuera traidores*, cuando si los traidores permanecen fuera de la casa, nada puede

EL CASTILLO DEL MORRO EN LA HABANA.

hacerse contra ellos en ella, donde se trata solamente, como se ha dicho, de matar á uno.

El señor Acosta. «Nada es mas comun en los dramas que esas situaciones en que á un mismo tiempo, es decir, en un brevísimo espacio de tiempo, se espera y se *teme*, se concede y se niega, se desea y se rechaza.»

Porque debia *temer* Camila cometer un crímen, y procuraba dominar su temor, se ha introducido la palabra *temores*, creyendo adivinar la intencion de Cervantes.

Señor Acosta. «Y no se diga que por ser fingidos los arrebatos de Camila, no se hallaba ésta en el caso que suponemos; pues á esto se responde: que tambien en los dramas fingen bien los buenos actores, y que Camila al desempeñar su papel de honrada, no se hallaria menos conmovida que si dicho papel hubiese sido verdadero.»

Diferencia ha de haber entre la indignacion de la honestidad ofendida, y el remedo infame de una ira santa, hecho por el vicio hipócrita y alharaquiento. Hávala ó no, el actor por bueno que sea, que dejándose conmover, suelte un despropósito en su papel, no dejará de esponerse á una silba, como le hubiera sucedido al que en un ensayo, debiendo decir:

«¡Simon! ¡Simon! los muertos te saludan,»

dicen (siempre me ha parecido cuento), dicen que pronunció grave y solemnemente:

«¡Salud! ¡Salud! los muertos te *simonan*.»

Señor Acosta. «La correccion del señor Hartzenbusch es, pues, innecesaria, aun en el caso de que se tome la palabra *afuera* en el mismo sentido que él la ha tomado.»

Yo la he tomado en la primera acepcion que le da el Diccionario de la Real Academia Española, segun el cual esa voz *afuera* significa «*fuera* del sitio en donde alguno está.» Y en el artículo *fuera* dice: «Es el opuesto enteramente al adverbio *dentro*.» Camila, que por agitada que estuviese, hablaba su papel muy bien, no habia de incurrir en un equívoco, mas propio de fregoncilla ignorante, que de dama discreta.

Señor Acosta. «Pero hay mas; pues no solamente se ha equivocado (Hartzenbusch) corrigiendo la palabra *afuera* en el sentido que le ha dado, sino que además ha dado á dicha palabra un sentido que no tiene en el texto.»

«*Afuera*, y esto puede verse en el Diccionario de la Academia, vale en algunos casos lo mismo que *fuera de*. Ahora, cuando decimos *afuera chanzas* ó *fuera de chanzas*, no decimos que se vayan ni se queden las chanzas, sino que *no haya mas chanzas*, *terminen las chanzas*... En este sentido, pues, está tomada la palabra *afuera* por Camila.»

Endeble argumento: las chanzas no se pueden ir ni adentro ni afuera; los traidores pueden moverse.

Señor Acosta. «Pruébase esto, porque tomada en dicho sentido (la voz *afuera*), no resulta la contradiccion que ha creido notar el señor Hartzenbusch; y en literatura, lo mismo que en derecho, en los casos dudosos ha de estarse por la interpretacion mas benigna.»

La interpretacion mas benigna es la que supone que no usó Cervantes una voz que en su significacion mas comun era impropia del caso, y producia una espresion, cuando menos, equívoca. Cervantes componia bien, aunque no siempre fuese clara su letra; y Juan de la Cuesta su impresor estampó bastante mal el *Quijote*. La página donde aparece en la primera edicion la frase que nos ocupa (1.ª del fol. 204) nos ofrece desde la línea cuarta el siguiente modelo de impresion esmerada. «Mas con todo *creeo*, que fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo, pero ya se la *apunté á dar* en la carta que le escriui al aldea, y creo que el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé deuio de ser que de puro bueno y confiado, no quiso ni *podo* creer... etc.» Hácia la mitad de la plana leemos: «¿tiene por ventura una *resulucion* gallarda necessidad de consejo alguno?» En la plana anterior, 2.ª del folio, 1.ª y 2.ª líneas, hay esto: «Porque no vas Leonela á llamar al mas *leal* amigo de amigo....» «Acaba, corre, aguija, camina, no se *esfogue* con la tardanza el fuego de la cólera....» (La edicion 3.ª del mismo Cuesta corrigió *desleal* y *desfogue*.) El nombre de Camila se ve luego convertido en *Camilia*. Otro *Camilia* hay en la plana anterior, *y vase* en lugar de *y viase*, y *de debe* en vez de *él debe*. Aquello de *ya se la apunté á dar* ¿puede ser locucion de Cervantes? *Ya se la apunté*, ó *ya se la empecé á dar*, ó cosa por el estilo, escribiria nuestro incomparable autor, y no lo que trajo la primera edicion, mas ó menos fielmente reproducida por Cuesta y otros. Nueve erratas en tan corto espacio autorizan á recelar que haya mas.

(Se continuará).

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

SHAKESPEARE.

ARTICULO SEGUNDO.

En efecto, con la llegada á Lóndres habia de empezar otra existencia. Allí satisfaria su anhelo de grandes emociones; allí saciaria su sed de ruidosos espectáculos; allí el lujo, el orgullo, la celebridad, se le mostrarian á todas horas con su brillante oropel. Veria continuamente la córte, se codearia con la nobleza de mas copete, la misma multitud se le haria mas agradable dando mayor pábulo á su fantasía.

La imaginacion de Shakespeare hubo de quedar satisfecha; cesaria su inquietud; pero entonces hubieron de comenzar otras luchas, que él no habia considerado bastante. Si allí reinaba la grandeza, allí era donde tambien hácia sentir mas su poder á las clases inferiores; si allí la imaginacion podia saciarse, allí tambien las necesidades de la vida eran mas difíciles de llenar; si allí, en fin, podia todo jóven entregarse á las diversiones y recreos de espíritu, allí era donde habia de sufrir mas cuando no podria darse este goce. Todo esto lo sintió Shakespeare. Léanse sus *Sonetos* y se verá con cuánta melancolía alude á esas privaciones y humiliaciones. El dolor colorea de tal manera el concepto petrarquista, que da un baño de tristeza á toda la composicion.

En fin, sea que llegase á él por los puestos inferiores, sea que habiendo despuntando notablemente en otra parte se hubiese hecho éste lugar, lo cierto es que de pronto le vemos figurar como actor en un teatro y añadir á estas funciones las de preparador de sus obras dramáticas.

Si tuviésemos espacio para hacerlo, trataríamos de averiguar qué sensaciones hubo de tener el jóven al verse con un cargo literario que le daba plaza para lucir su talento. Pero siendo tan dificultoso rastrear en sus obras las huellas de estos tiempos lejanos, hemos de renunciar á hacerlo para no salir de los límites que da á todo trabajo literario el carácter de EL MUSEO.

Se cree que Guillermo Shakespeare alcanzó estos cargos importantes en 1590, de modo que habiendo él llegado á Lóndres en 1584, pasó seis años de su juventud en la mayor oscuridad, á no ser que las confusas noticias que han llegado hasta nosotros impidan que conozcamos mejor un período en el cual hizo mejor papel que generalmente se cree. Pocos años despues publicó las poemitas de *Venus* y *Adonis*, y el de la *Lucrecia*, sobre la data de cuya composicion andan vacilantes los críticos. Importante seria poder averiguarlo, pues si efectivamente los escribió el poeta poco despues de haber llegado á Lóndres, nos serviria de pauta para juzgar mejor en qué estado literario tenia su entendimiento al encargarse del arreglo del teatro. Mas sin ánimo de decidir tan controvertible cuestion, diremos que atendidas las inclinaciones literarias del autor y su carácter franco, comunicativo y social, hubo de introducirse desde luego en los círculos de la ciudad, donde si bien no brillaria por su instruccion clásica, no podria menos de distinguirse por su trato, su amenidad y la finura é ironía de su espíritu. Posible es que algun triunfo de reunion le animase á buscar el sustento en la pluma, y que entonces fuese cuando escribió aquellos poemitas aunque no los pudo publicar por no ser bastante conocido ó por otros motivos que no alcanzamos á ver.

Difícil se hace creer en efecto que Shakespeare que al irse á Lóndres habia ya de pensar en alguna ocupacion determinada, las letras y el teatro sin duda, pasase seis años de su vida sin rozarse con los hombres que se dedicaban á estas artes, y que de esta comunicacion no saliese escrita ninguna chispa de su ingenio; de manera que cuanto mas pensamos en ello, mas indudable nos parece que el *Adonis* hubo de ser de la época cuya historia se conoce menos. Si fuese así ya podríamos vislumbrar como estaba su inteligencia al encargarse de la parte literaria del teatro. En el fondo de *Adonis* hay mas ingenio que talento, mas color que cimiento. Los versos son trabajados, los conceptos artificiosos, abunda la voluptuosidad, falta el verdadero amor: evidentemente es obra de un niño. *Lucrecia* tiene sin disputa el sello de una crisis de la inteligencia de Shakespeare. Revestida del mismo estilo y del mismo conceptismo del anterior, le falta la gracia y se distingue por una tendencia á pintar las pasiones. Es ya sabido que la primera obra de Shakespeare fue *Adonis*; pero *Lucrecia* ¿no podria haber sido escrita cuando su autor hubo aparecido en el teatro? Casi afirmaríamos que sí. *Adonis* prueba que el jóven no habia aun puesto los ojos en los caracteres y pasiones; *Lucrecia* indica que esta parte curiosa del hombre comenzaba á llamar su atencion y á balancear las tendencias á ser gracioso que se notaban en él; luego alguna cosa particular notable habia de haberle sucedido para que empezase aquella trasformacion. La dificultad está en saber si fue individual ó literaria; pero nosotros creemos que fue literaria, que nació de sus nuevas funciones poético-dramáticas.

La tarea de Shakespeare en el teatro era arreglar á las nuevas necesidades las piezas que se representaron en años anteriores; y basta conocer la fisonomía de ellas, para adivinar que habia de afectar profundamente al corrector. Tenian aquellas obras dramáticas una tendencia tan marcada á conmover el corazon, que era imposible desconocerlo. Es verdad que les faltaba ciencia psiológica, mas su espíritu no se dirigia á otro fin. Eran vigorosas, horribles, hasta horrendas; equivocando el camino, en vez de mover el corazon afectaban los nervios. Todos los asuntos eran serios, algunos grandes, muchos eran dignos de la inmortalidad. La historia, la anécdota heróica, la tradicion poética, tales eran los objetos que habian tratado los poetas anteriores á Shakespeare. Póngase ahora á un talento superior, lleno de recuerdos variados, con un corazon sensible y gusto distinguido, frente á aquellas obras, obliguesele á corregirlas ó refundirlas, y al instante se conocerá qué pretensiones nuevas habian de dar á su espíritu; de modo que si á causa de sus variadas ocupaciones, de sus diabluras y de las horas que habia de dar al trato de sus amigos y conocidos, no pudieron fijarle, hubieron de impresionarle vivamente y darle mas sólidez. Las huellas son visibles. *Pericles*, *Locrine*, *lord Cromwell* y otras, en cuyo texto es mas ó menos disputado haya puesto la pluma, indicarian los tanteos del hombre que empieza á andar por un terreno que no le es conocido. Solo en los dramas históricos, que se incluyen generalmente en sus obras, empieza á levantarse y á tener inspiraciones que hubieron de embargar la atencion de los aficionados al teatro.

Pero en este género Shakespeare luchaba con su época y consigo mismo, porque siendo lo que puede dar solamente interés á las obras poéticas de historia una idea política fundamental, ni los estudios de aquel tiempo dejaban conocer el significado de las evoluciones de un Estado, ni el poeta se habia elevado tanto que llegase á entreverlas. De ahí que brille solamente en los detalles y que el conjunto sea de una imperfeccion que es imposible disimular. Allí el poeta hace lo que puede: estudia profundamente los hombres que pinta. Delinea con arte los mas variados caracteres, da sublime espresion á algunas escenas patéticas; mas no llega á la unidad, quedan destrabados los actos, domina en toda la obra la mayor confusion. Si *Ricardo III* se distingue de ellas, es porque el héroe tenia bastante personalidad para que en la obra la idea fundamental consistiese en poner en escena su carácter.

En efecto, el carácter y la pasion tal eran el gran punto de Shakespeare. Aunque su corta instruccion, la movilidad de su vida y la actividad de su inteligencia no le dejasen ahondar, con todo habia sufrido y observado bastante para que su talento conociese de la humanidad los principios generales que la mueven y supiese guiarse por ellos. Lo cierto es que sus obras sucesivas tomaron una fisonomía que no puede esplicarse sino teniendo en cuenta la esperiencia del autor.

El poeta una vez escogido el héroe, lo delinea, agrupa á su rededor otros personajes, les da vida, y toda la accion es una continua vuelta en torno de aquel carácter dado. Si bien continúa prefiriendo los asuntos risueños, el corte que llevan prueba que ha sido dado por quien conoce á la humanidad. Así escribió *Romeo y Julieta*, *Muchas penas para nada*, la *Noche de los reyes*, las *Winsorianas de buen humor*, producciones cuya data es de 1593, 96, 98, 99. Es posible que haya manejado posteriormente algunas de estas obras, sobre todo *Romeo*, donde hay toques tan profundos como los mejores de las tragedias posteriores; mas no cabe dudar que fueron de este tiempo como lo indica su carácter general. Secundaba la publicacion estas obras con sonetos que corrian de mano en mano estendiendo y afirmando la reputacion del autor.

Su nombradía llegó á ser envidiable: algun grande le protegió y le tuvo amistad, la reina le distinguió y segun algunos le ayudó, con una pension: era además buen camarada, afable con el bello sexo; de modo que solamente la envidia pudo mostrársele enemigo. Se cuentan de él muchas anécdotas que así prueban la facilidad con que se enamoraba y olvidaba á sus infieles; como la indulgencia con que trataba á los hombres y el cuidado con que procuraba hacerse independiente de ellos. Si no era avaro, tampoco era pródigo; si era dulce, no era débil.

Todo hombre de este carácter al llegar á cierta edad se para y considera atentamente las cosas. Shakespeare habia pasado por la miseria, por la oscuridad, la gloria, el bienestar; habia sido alternativamente despreciado, honrado, querido, engañado; conocia el matrimonio y sus cargas, las dulzuras y amarguras de la paternidad; habia considerado al hombre detenidamente en las altas y bajas clases; habia estado en la córte, en casas de grandes; se habia rozado en fin con toda suerte de personas. Era hora ya que se parase y resumiese sus conocimientos y sentimientos. Tal hizo cuando cumplió cuarenta y dos años.

Entonces pudo observarse que Guillermo dejaba su vida animada; que se volvia estudioso; trataba poco á sus amigos, compraba posesiones en su villa natal, visitaba mas á sus hijos, que habian continuado viviendo en ella: indicios todo de que llegado á su madurez pensaba en el porvenir y hasta en la posteridad. Conociendo que habia de instruirse mas en letras y filosofía, se dedicó al estudio de aquellos autores que sus conocimientos filológicos le permitian leer; vió á Montainge, vió á Aristóteles, vió á Plutarco; de Morus estudió la *Utopia*; de un famoso marino le leyó sus aventuras maravillosas: aquel pábulo acabó de darle conciencia de sí mismo y entonces fue verdaderamente el gran Shakespeare. Refundió tres veces el *Hamlet*, escribió y retocó despues el *Rey Lear*, *Mac-*

beth, Othello, dió á luz *Julio César*, fundamentos de su inmortalidad.

En todas estas obras domina la unidad mas rígida. La pasion se introduce en un carácter, le trastorna, le sujeta y se irradia llena de personalidad á cuanto alcanzan las relaciones de aquel hombre. Pero si brilla en primer término, no ofusca la que está en el segundo. Cada personaje tiene su valor y significacion personales y relativas; obra y piensa en virtud de sus facultades y del movimiento *á que está sometido*: así es que hay en cada obra un interés irresistible. El poeta no se contenta con mostrar una sola faz de él, sino que lo completa, sorprende las menores palpitaciones de su alma, las nota y da luz á afectos y caracteres que quedarian cubiertos de sombra.

Las pasiones que pinta son variadas, siendo unas de arrebatadora suavidad, y otras de espantosa vehemencia. A veces tiene palabras de una ironía terrible, y abunda en reflexiones sabias y profundas. Cada obra de estas lleva un sello de gravedad que impone y suscita reflexiones. Sin distinguirse los actos por la habilidad, el arte abunda en ellos, pues hay escenas que son prodigios que no es posible aventajar. Con frecuencia es intemperante y se abandona á una facundia que da vértigo; pero este defecto era natural á su época y para conocer cuánto lo suavizó pásense los ojos por los autores que le antecedieron cuya abundancia raya en intolerable proligidad. Una de sus mas eminentes cualidades es la de ser natural en todos los personajes y escenas. En medio á veces de la situacion mas patética un movimiento genuino viene á darle un realce sorprendente. Hombre que tanto conocia el corazon no podia menos de tener gran talento cómico. Así abunda en situaciones y caracteres divertidos que pueden compararse á los mejores de los príncipes de este género.

Shakespeare, ganada regular fortuna, se retiró definitivamente á su ciudad natal y vivió algunos años con la apacibilidad de un hombre que desengañado del mundo y de la vida no espera de ellos mas que lo que le podian dar. Algunos amigos, sus hijas y los libros hubieron de rodear de felicidades aquellos últimos años. El gran poeta se entretenia en cultivar su jardin, y hay memoria todavía de algun árbol que plantó él mismo por sus propias manos. Allí, en el seno de aquella dicha, le sorprendió la muerte en 23 de abril de 1616, el mismo en que cumplió la edad de cincuenta y dos años. Enterrósele en Stratford, su ciudad natal, donde *descansó honorablemente*, hasta que mas tarde fue trasladado á la abadía de Wertminster, panteon de los grandes hombres de Inglaterra, la cual todos los años celebra el aniversario del poeta dramático con una fiesta memorable.

LUIS CARRERAS.

EL CASTILLO DEL MORRO EN LA HABANA.

La celebridad de este castillo cuya vista ofrecemos hoy mas que de su importancia histórica ó de lo maravilloso de su fábrica, proviene de la situacion especial que ocupa.

Cuando despues de largos dias de navegacion, el buque que se hizo á la vela en uno de los puertos de la Península entra en las aguas jurisdiccionales de la hermosa Cuba, todos los viajeros fijan sus ojos con impaciencia en el horizonte deseando distinguir la tierra á que se dirigen. El que por primera vez atraviesa el mar, espera poseido de una estraña emocion encontrar la realidad de esa América llena de prodigios y maravillas que todos hemos soñado alguna vez: el que ya la conoce desea verla de nuevo con esa íntima satisfaccion mezclada de ternura con que se aguarda la aparicion de una antigua y cariñosa amiga: el que al volver á Cuba vuelve á su patria, siente el afan indescriptible del que se le antojan siglos los minutos que tarda en abrazar á una madre.

Una línea violada aparece al fin en el horizonte: hay un momento en que se la cree una nube lejana suspendida sobre la cresta de las otras: poco á poco los contornos de aquella tira de niebla confusa se van dibujando mejor, algunos perfiles de luz marcan los accidentes, la silueta de las alturas se destaca dentallada sobre el cielo y aparece entre las olas en lo alto de las peñas *un punto oscuro semejante á una torre*. Es el centinela avanzado de la Habana, es el castillo del Morro.

Cristianía, capital del reino de Noruega, es una de las poblaciones que han tenido mayor aumento en estos últimos años; á principios de este siglo no contaba mas que 12,000 almas; en el dia tiene 56,200 habitantes.

El célebre físico francés, doctor Mary Durand ha dado cuenta en un periódico estranjero de que los dos químicos doctor Favre y Franz, franceses tambien, han descubierto un procedimiento para convertir en oro tanto la plata como el cobre. Parece que los inventores de este procedimiento han dado ya cuenta de él á la Academia de Ciencias de París. Por este medio se demuestra la verdad del principio que sostienen muchos físicos célebres, especialmente los profesores Dumas y Berthelot, de que todas las materias tanto las inorgánicas como las animales están dominadas por las mismas fuerzas físicas, y que por lo tanto la trasformacion de los cuerpos simples como los metales es completamente posible. Ambos químicos han hecho ya su esperimento ante las autoridades científicas. La trasformacion de la plata en oro se verifica por medio de dos procedimientos químicos que dan á la plata que se somete á ellos, el color, el peso específico y todas las demás condiciones dinámicas del oro.

El profesor Vô ker ha encontrado en la coleccion de manuscritos de la universidad de Moscow, un códice en pergamino, que parece pertenecer al siglo XIII, y que contiene doce de las cartas de Ciceron *ad familiares*.

Hace poco han llegado á Marsella procedentes de Japon quince mil cajas de semillas de gusanos de seda. Este envio es un regalo del emperador del Japon á Napoleon III.

Algunos periódicos de Alemania refieren que una noche del mes de marzo último, poco antes de las doce, se observó en Osnabruck un meteoro semejante á un globo de fuego, que aparentemente tenia unas seis pulgadas de diámetro y que se dirigia de Oeste á Este á una altura considerable. Este meteoro lanzaba una luz viva y rojiza, cuyos rayos, sin embargo, eran azulados; desapareció en el horizonte, y dos minutos despues se oyó un ruido semejante al de un trueno.

LOS PANTANOS DE LA LUISIANA.

(CONTINUACION.)

En el primer instante quiso arrojarse al agua para reconquistar la canoa; pero el lago era muy profundo y además, el pobre muchacho recordó que no sabia nadar.

¡No habia, pues, medio de reconquistar la piragua! Julio no comprendió al pronto toda la gravedad de su situacion, pero le bastó reflexionar algunos momentos para adivinar la verdad en toda su estension.

Hallábase en un islote, situado en medio del lago, y á una milla, cuando mas, de la orilla; pero ¿cómo llegar á ésta?

Hay mas: el lago se terminaba en una série de pantanos: ¿quién le aseguraba que al llegar á la orilla no se hundiria aquel terreno fangoso bajo sus pisadas?

Para salir del islote necesitaba una tabla, un tronco de árbol, una cosa cualquiera flotante; y nada de esto habia allí. Besanzon reflexionó además que aquel lago, situado en el centro de un inmenso laberinto de pantanos y *bayon* y distante muchas millas de la plantacion mas próxima era un verdadero desierto donde no debia contar con el auxilio de nadie.

Estas consideraciones le llenaron del mas profundo terror: su corazon y su pensamiento se helaron á la vez. El miedo es una cosa terrible; mas terrible aun cuando nadie viene á mitigarlo, cuando por el contrario todo contribuye á hacer su accion mas intensa y febril.

A medida que el sol declinaba hácia su ocaso el terror, la angustia, la desesperacion de Julio eran mas terribles; sin darse cuenta de lo que hacia, empezó á gritar como un loco. Ronco ya y como nadie contestase á sus gritos, echóse furioso al suelo, arrojó lejos de sí su inútil rifle y se revolcó en la arena, llorando y blasfemando.

Poco á poco fuése calmando aquel arrebato; á la cólera sucedióse la postracion y Besanzon á fuerza de pensar en su situacion, llegó á un estado de insensibilidad muy semejante á la muerte. Al cabo de cierto tiempo despertó; pero despertó en medio de circunstancias aun mas crueles y que hacian doblemente crítica su suerte. Cuando abrió los ojos era de noche y se hallaba rodeado por una multitud de reptiles monstruosos cuyo repugnante aliento llegaba hasta él. Besanzon comprendió que se hallaba en presencia de un nuevo peligro que aun no sabia definir. Oia un ligero ruido muy semejante al de una fragua, que á veces se hacia mas intenso hasta remedar el mugido de un toro. Julio se estremeció de terror y fijando tenazmente la mirada en aquellos monstruos reconoció que eran cocodrilos. Habia un centenar de ellos que se arrastraban en todas direcciones formando siempre un círculo alrededor de Julio y dirigiendo hácia él sus largas y descarnadas mandíbulas. La inminencia del peligro le hizo dar un salto desesperado y tan brusco, que los reptiles asustados se precipitaron tumultuosamente en las cenagosas aguas del lago.

Julio recorrió todo el islote y acabó de convencerse que éste no era mas que un banco de arena sin el mas leve vestigio de vegetacion. Dos ó tres veces intentó ganar la orilla opuesta imaginando encontrar un vado; mas no era así. Apenas se veia en el agua, rodeábanle los cocodrilos y aligatores cada vez mas numerosos y aterrado por sus demostraciones veíase obligado á volver atrás. Al mismo tiempo llegaba á su oido un concierto infernal de gritos y alaridos, formados por la multitud de alimañas de todas clases que protegidas por la sombra de la noche pululan en aquellos parages. Julio se sentia rendido de hambre y de cansancio. Queria dormir y no podia; pues apenas se quedaba inmóvil en un sitio, volvian á agruparse á su alrededor los repugnantes reptiles de que queda hecha mencion.

En estos casos repetia los saltos y los gritos y asustados los aligatores se precipitaban en el agua, pero á los pocos minutos volvian á la carga manifestando de este modo que el cazador no les inspiraba miedo alguno. A fuerza de repetirse estas escenas, fueron acostumbrándose á los saltos y á los gritos, y en vez de precipitarse en el agua se contentaban con retroceder un poco. Julio bloqueado por todas partes recurrió á su rifle y les hizo fuego á quemaropa; pero como el caparazon de los cocodrilos es impenetrable, las balas resbalaban sobre aquellos sin hacerles daño alguno. Besanzon sabia que estos reptiles son vulnerables por los ojos y por debajo de las aletas, pero la noche estaba demasiado oscura para que pudiese hacer la puntería. Sin embargo, el estampido y el brillo de los disparos intimidó á sus enemigos y les obligó á retirarse. Julio creyó que no volverian y en esta esperanza se dejó vencer por el cansancio el agotamiento de sus fuerzas y el sueño, pero al poco tiempo le despertó el brusco contacto de un curpo frio y húmedo; maquinalmente estendió los brazos y sus manos resbalaron sobre una superficie escabrosa y resbaladiza: era un cocodrilo monstruoso. Habíase acercado poco á poco á Julio é iba á acometerle, puesto que en aquel momento se arqueaba y recogia sobre sus patas traseras, que es la actitud que toma el cocodrilo cuando va á lanzarse sobre su presa. Besanzon dió un salto atrás, con lo cual evitó recibir un terrible latigazo de la poderosa cola del monstruo: inmediatamente hizo fuego y toda la banda como en las ocasiones anteriores se arrojó al lago.

La conviccion del gravísimo peligro en que se hallaba logró ahuyentar el sueño y el cansancio, cosa tan indispensable para la salvacion del desdichado cazador, cuanto que antes que saliera el sol se renovó tres ó cuatro veces la escena referida.

La aparicion del dia no mejoró en nada su posicion: antes bien, puede decirse que vino á agravarla. Es verdad que los cocodrilos y los aligatores, no invadian el islote ansiosos de destruir lo que miraban como una presa segura; pero en cambio vióse atacado de una manera implacable por nubes de moscas y mosquitos que se cebaban en él, ínterin que un sol de plomo le derritia las carnes por decirlo así.

A todos estos tormentos agregóse muy pronto el de la sed y mas tarde el del hambre. Contra la sed recurrió al agua cenagosa y fétida del lago; para aplacar el hambre tenia la carne del ibis. ¿Pero cómo asarla? En todo el islote no habia cosa alguna combustible.

El hambre entre tanto iba aumentando hasta convertirse en un suplicio cruel.

Julio, pues, despojó aquel ibis, orígen de todas sus penas, de sus brillantes plumas, y se lo comió crudo, confesándose al par que era el mejor y el mas detestable de cuantos almuerzos habia comido en su vida.

La repugnancia que le inspiraba la carne cruda no fue bastante á impedir que el instinto de la vida formulase en su espíritu esta pregunta:

—Cuando vuelva á despertarse el hambre ¿qué comerás? ¿Te dejarás morir?

—¡No! te contestó sin vacilar.

Sus repetidos combates de la noche anterior habian producido la muerte de uno de estos, cuyo cadáver yacia sobre la arena de la orilla. Descompuesto y corrompido por el ardor del sol emanaba un hedor insoportable, y Julio, temiendo morir asfisiado, tomó el partido, de arrojarlo al agua, valiéndose para ello de su rifle, como de una palanca.

Poco despues el cadáver del cocodrilo flotaba en las aguas del lago, y se alejaba del islote, arrastrado por la corriente.

Besanzon, sentado en la playa, se miraba melancólicamente y calculaba á la vez cuánta habria sido su dicha si pudiera imitarle.

Aquel espectáculo le inspiró una série de pensamientos análogos al caso, y que realmente debian serle de mucho utilidad.

—¿Por qué se mantiene á flote el cadáver del aligator? se preguntó.

—Porque está hinchado, lleno de gas carbónico, se dijo.

Quedóse pensativo, y luego añadió nuevamente,

PALACIO DE FERRO, EN VENECIA.

—¡Si yo pudiese flotar como una boya, como un cafre, como ese cadáver!... ¡Mas para esto necesitaria tener aparato equivalente á los cinturones de salvacion!... ¿Pero dónde encontrar cosa semejante ó parecida?

En aquel momento pasaba por delante de él, nadando á flor de agua y á dos varas de la orilla, un cocodrilo de enormes dimensiones. Julio se echó á la cara su rifle, apuntó cuidadosamente al ojo izquierdo del reptil y apretó el gatillo.

El éxito fue completo. Besanzon entró en el agua, asió á su víctima, la sacó á tierra y valiéndose de su afilado cuchillo, le abrió y arrancó las entrañas, poco numerosas pero que bastaban á su designio.

El cañon de una de las plumas de las alas del ibis le sirvió para llenarla de aire; y por este medio tan sencillo como ingenioso, se encontró posesor de un cinturon de salvacion bastante aceptable, dadas las circunstancias estraordinarias en que se encontraba.

Julio esperó á que el sol llegase al cenit, pues habia observado el dia anterior que en aquella hora, cocodrilos y aligatores, como atontados ó entorpecidos por el esceso del calor permanecian pasivos é inmóviles.

Cuando juzgó llegado el momento oportuno, ciñóse el artefacto salvador al rededor del cuerpo por debajo de los brazos, á fin de hallarse en el agua como en pie, ó sea en posicion vertical y desembarazada la cabeza y los brazos.

Antes de abandonar el islote, se arrodilló, pensó en sus padres, y oró fervorosamente.

Este deber cumplido, asió su rifle por el cañon á fin de servirse de él como de una maza si fuese atacado, y echando á andar penetró resueltamente en el lago hasta perder pie.

El improvisado cinturon de salvacion, empezó á llenar su objeto.

Julio se mantuvo á flote y la corriente le impelia con suavidad.

Duró aquello media hora; media hora interminable; media hora que no se acababa nunca.

Al cabo de este tiempo, llevado por la corriente, que era ya mas rápida, salia del cenagoso pantano, perdia de vista sus terribles y repugnantes pobladores, y entraba en las cristalinas y murmuradoras aguas de un *bayons*.

De pronto dió un grito; un grito inmenso de delirante júbilo: al dar un rodeo, empujado por la corriente, habia descubierto varada en un banco de arena, ¡su perdida canoa!

La corriente del bayons, semejante á la mano de la Providencia le llevaba hácia la piragua: cinco minutos despues, se asía á ella, ganaba tierra; descansaba un momento y lanzando al agua el débil esquife, bogaba tranquila y alegremente hácia la plantacion, á donde llegó sano y salvo al oscurecer de aquel mismo dia.

Julio Besanzon regresó á su casa; y cuando su mejor amigo le preguntó con la mayor ansiedad:

—¿Me traes el ibis que te encargué?

Limitóse á contestar.

—No he visto uno solo.

Su amigo le contestó con un movimiento de incredulidad. Besanzon añadió filosóficamente.

—Y lo peor es, que no espero matar ninguno en toda mi vida aunque dure cien años.

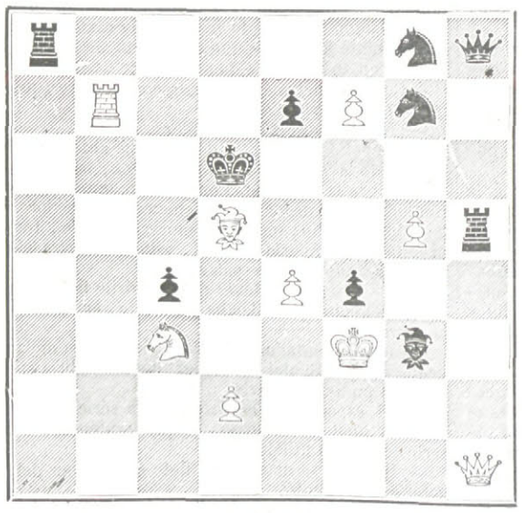
FELIPE CARRASCO DE MOLINA

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 53.

POR M. ZAMORA (DE ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 52.

Blancos.	Negros.
1.ª T 8 C R	1.ª T t T (A) (B) (C)
2.ª C 7 R jaq.	2.ª A t C
3.ª A 4 C R jaq. mate.	

(A)

1.ª	1.ª T c D
2.ª T t T jaq.	2.ª C t T
3.ª C t A jaq. mate.	

(B)

1.ª	1.ª A 2 A D
2.ª T t T jaq.	2.ª A c D
3.ª C 7 R jaq. mate.	

(C)

1.ª	1.ª A c A R
2.ª T t A	2.ª libre.
3.ª C 7 R ó 6 D jaq. mat.	

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo: señores E. Castro, B. V. Garcés, J. Alba, J. Gonzalez, J. Oller, J. Iglesias, de Madrid.—A. M. Fernandez, de Gijon.—M. Zamora, de Almería, M. Campá Porta, de Vich.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXVII.

1.ª D t P	1.ª A 3 D
2.ª A 6 R	2.ª P 7 T D
3.ª D c T D	3.ª P t C ó A juega.
4.ª D 8 T D ó t T jaq. mat.	

Soluciones exactas.—Café nuevo del Siglo: señores E. Castro, V. M. Carvajal, B. V. Garcés, G. Dominguez, I. Pellico, J. Iglesias, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—M. Campá Porta, de Vich.

GEROGLIFICO

La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.